



AVILÉS, Clara María. "Valientes como Bolívar": los modelos ejemplares en "Tres héroes" (1889) de José Martí. *Revista Épicas*. N. 15 – jun 24, p. 73-82.

DOI: <http://dx.doi.org/10.47044/2527-080X.2024.v15.7382>

"VALIENTES COMO BOLÍVAR": LOS MODELOS EJEMPLARES EN "TRES HÉROES" (1889) DE JOSÉ MARTÍ

"VALIENTES COMO BOLÍVAR": EXEMPLARY ROLE MODELS IN "TRES HÉROES" (1889) BY JOSÉ MARTÍ

Clara María Avilés¹

Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS)
Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP)

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

RESUMEN: El presente trabajo examina la construcción de la imagen del héroe americano desde la perspectiva de José Martí en de la lectura de "Tres héroes", un relato que recorre la lucha por la independencia latinoamericana a partir de un homenaje a las biografías de Simón Bolívar, Miguel Hidalgo y Costilla y José de San Martín, los líderes más importantes del proceso. El análisis se centra en un breve artículo publicado en el primer número de la revista *La Edad de Oro*, editada en 1889, durante la residencia del escritor cubano en la ciudad de Nueva York y dedicada a los niños de América. Al alentar a los jóvenes lectores a emular a estos héroes para contribuir a un futuro más prometedor para el continente, Martí despliega en su texto una visión estético-política del héroe, adaptada a su público infantil. En esta obra, el autor se enmarca en un programa que subraya la importancia del héroe en la conformación de la identidad y en la lucha por la libertad de las naciones de América Latina.

¹ Magíster en Letras Hispánicas (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, 2023). Becaria Interna Doctoral (CONICET). Profesora ayudante en la cátedra de *Literatura y Cultura Latinoamericanas I*, Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, UNMDP. <https://orcid.org/0000-0002-3109-9803>. Contacto: caviles@mdp.edu.ar

Palabras clave: Héroe; modelo; José Martí; *La Edad de Oro*.

ABSTRACT: The present work examines the construction of the image of the American hero from the perspective of José Martí, based on the reading of “Tres heroes”, a story that traces the struggle for Latin American independence through a tribute to the biographies of Simón Bolívar, Miguel Hidalgo y Costilla, and José de San Martín, the most important leaders of the process. The analysis focuses on a brief article published in the first issue of the magazine *La Edad de Oro*, edited in 1889, during the residence of the Cuban writer in New York City and dedicated to the children of America. By encouraging young readers to emulate these heroes to contribute to a more promising future for America, Martí unfolds in his text an aesthetic-political vision of the hero, adapted to his child audience. In this work, the author frames himself within a program that underscores the importance of the hero in shaping identity and in the struggle for the freedom of the nations of Latin America.

Keywords: Hero; role model; José Martí; *La Edad de Oro*.

Introducción

El doble programa estético y político que entrelazó la vida y obra de José Martí (1853-1895) concluyó con su muerte el 19 de mayo de 1895 en el combate de Dos Ríos, que tuvo lugar en el marco del enfrentamiento armado en el que Martí luchó por la libertad de Cuba y las Antillas. No obstante, nuestro propósito no es detenernos en su intervención dentro del movimiento de liberación antiimperialista del siglo XX, sino volver sobre uno de los puntos (o, mejor dicho, textos) que componen ese binomio martiano que persiguió la emancipación ideológica y cultural de América Latina.

Nuestro objetivo es rastrear cómo se construye la imagen de liderazgo ejemplificador en “Tres héroes” (julio de 1889). Este trabajo se apoya en la hipótesis de que, en este artículo, incluido en el primer número de *La Edad de Oro* (1889), es posible detectar una noción martiana del héroe a partir de la interpretación del homenaje realizado a las figuras de Simón Bolívar (1783-1830), José de San Martín (1778-1850) y Miguel Hidalgo y Costilla (1753-1811), respectivamente. Además, el autor completa su definición de liderazgo apelando a una idea de héroe colectivo que involucra a los sujetos comunes, entre los que se incluye el propio Martí. Una tercera cuestión es la que concierne a los “héroes por venir”, es decir, a quienes sucederán tanto a los tres libertadores de América como al mismo José Martí: los niños y jóvenes, lectores de *La Edad de Oro*, que serán los hombres y mujeres del mañana, futuros protagonistas de ese proceso independentista comenzado por los tres próceres homenajeados y continuado, con su vida, por el escritor cubano. Por ese motivo, nos detendremos brevemente en el proyecto editorial impulsado por *La Edad de Oro*, la publicación periódica para la que fue ideado el artículo —y el único medio donde se imprimió este texto en vida del autor—, con el propósito de estudiar la inscripción de “Tres héroes” en el marco de las tipologías discursivas y de las temáticas abordadas en el primer número que esta revista le propuso a su joven público.

1. Del héroe común a los héroes ejemplares

Desde el campamento de la pequeña localidad cubana Dos Ríos, donde fue visto con vida por última vez, José Martí le envió una carta a su íntimo amigo Manuel Mercado. En esta misiva inconclusa, la última que escribió el cubano antes de morir en el frente de batalla, le confesó lo siguiente:

[...] Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo– de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (MARTÍ, 2011, p.161).

Como es fácil advertir, Martí dedica sus esfuerzos (físicos e intelectuales) a una causa que está por encima del interés individual y que tiene que ver, por un lado, con el distanciamiento definitivo de Cuba respecto del poder español y, por el otro, con la preservación de una identidad continental más amplia que la correspondiente a la isla, amenazada por el espíritu imperialista estadounidense. Es posible afirmar, en ese sentido, que hay una conciencia propia de estar viviendo en una época que requiere, según el pensamiento martiano, de acontecimientos heroicos que abreen en la gesta independentista americana.

En ese marco, es preciso señalar que “Tres héroes” se inscribe en el primer número de *La Edad de Oro. Publicación mensual de recreo e instrucción dedicada a los niños de América*, que fue editado en julio de 1889 en la ciudad de Nueva York². El número inaugural fue considerado por Salvador Arias como el más cuidado de la revista mensual, debido al esmero que –según afirmaciones del especialista– José Martí no pudo sostener en los siguientes tres por “una falta indudable de tiempo, dadas sus actividades paralelas, que incluían tanto su labor revolucionaria como todo aquello que le era indispensable para ganar dignamente su sustento” (ARIAS, 2011, p.4).

Pero, además de contar con menos erratas que los números posteriores, el de julio presenta en su índice una serie de variaciones sobre la temática del héroe –en diferentes

² *La Edad de Oro*, con pie de imprenta en Nueva York, fue una reconocida revista mensual dirigida a los niños y jóvenes hispanohablantes de América. En ella se manifestó con amplitud el trabajo creador martiano, volcado con entusiasmo en esta publicación que él mismo redactaba en su totalidad, incluidas las ilustraciones y diseño que escogía personalmente. La empresa editorial se realizó con el financiamiento ofrecido por el brasileño Aarón Da Costa Gómez (quien figura en las portadas como el “editor”), dedicado –junto a sus hermanos– al comercio en la zona del Caribe con un éxito reflejado en la gran fortuna que poseyó, reconocido corredor de la compañía de seguros de vida “New York Life Insurance Company” y dueño de una tipográfica homónima. Según las reseñas de prensa, *La Edad de Oro*, que circulaba por toda Latinoamérica con grata acogida, contribuyó también a que su autor fuese reconocido en el mundo del periodismo y de las letras de la región (Rodríguez, 2012, p. 25). Si bien se proponía sostener una periodicidad mensual, la revista de tapas azules discontinuó su impresión al quinto mes de su nacimiento. Ya habiendo tomado la decisión de concluir con su elaboración, José Martí explicó que la principal razón de dejar de publicarla obedeció a que Da Costa Gómez le solicitó que hablara en todos sus artículos sobre asuntos de Dios, pedido al que Martí se rehusó.

formatos discursivos—o, dicho de otro modo, su contenido es un repertorio de distintos modelos heroicos. En ese número aparece, en primer lugar, el texto que nos ocupa, con la recuperación del libertador americano de la mano de los tres próceres que mencionábamos; en segundo lugar, una traducción martiana del cuento de Laboulaye “Meñique” —o “Pulgarcito”, como se lo conoce en otras regiones del continente—, representante arquetípico de niño héroe que es ayudado por la magia; y, en tercer lugar, desfilan por las páginas del número de julio de *La Edad de Oro* distintos personajes del emblemático panteón de Homero, presidido por Ulises, en una reseña, también escrita por José Martí, de la *Ilíada*³.

En su título, “Tres héroes” presenta, como es de esperar, un primer acercamiento al tema a abordar. Sin embargo, la imprecisión acerca de quiénes serían los líderes a encomiar, de algún modo, anticipa también que se abordarán personajes arquetípicos del heroísmo americano más que solamente —por así decirlo— ciertas biografías de hombres ejemplares. Esta cuestión, en apariencia contradictoria, prepara a los destinatarios para leer un grupo de semblanzas más general que, por su ejemplaridad, contribuyen en la definición del héroe americano.

El relato comienza así:

Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba adonde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo (MARTÍ, 1889, p.3).

En el fragmento que antecede observamos la apertura con una fórmula de inicio propia del cuento maravilloso y del relato de tradición oral, en la que se presenta un narrador que toma prestadas para su relato diferentes historias que habían circulado previamente sobre “el viajero que llegó a Caracas, y sin sacudirse el polvo del camino...” (MARTÍ, 1889, p.3) y, de ese modo, produce la impresión de que se trata de una suerte de leyenda o de historia repetida; no es imprecisa porque tenga poca importancia sino que, al contrario, sufrió variaciones porque circuló en el boca en boca antes de ser inmortalizada en las páginas de *La Edad de Oro*⁴.

Ese préstamo de la oralidad tan típico de las historias infantiles se combina, a su vez, con la representación de un viajero que reviste un tono épico ya que, luego de mucho andar

³ En el sumario del primer número se anticipan, entre sus contenidos: “Tres héroes” (con retratos), “Meñique” (cuento de magia con dibujos) y “La *Ilíada*, de Homero” (con dibujos) respectivamente (MARTÍ, 1889).

⁴ Marlene Vázquez Pérez (2013) elabora un minucioso estudio sobre la relación de Martí con América del Sur, en el marco del bicentenario de las campañas independentistas de la región. En ese trabajo, la autora señala la importancia de “Tres héroes” porque, según su juicio, los lectores de *La Edad de Oro* “estaban llamados a labrar el futuro del Continente en las primeras décadas del siglo XX, serían los encargados de conducir los destinos de nuestras repúblicas, y debían ser preparados para ello” (2013, p.33). La autora señala, asimismo, que el empleo de códigos propios de los cuentos de hadas se debe a que, además de acercar la narración a los niños y jóvenes, “se hace más atractivo para la imaginación infantil” (p. 33).

(tanto que llegó cubierto de polvo), decide continuar ignorando sus pulsiones vitales (higienizarse, comer y dormir) porque tiene en mente un objetivo más importante: dirigirse a la estatua de Simón Bolívar. La figura del llamado “Libertador de América”, en cuya búsqueda se desplazó incansablemente el forastero protagonista de nuestro relato, parece no requerir –al menos por ahora– de una presentación previa.

Una vez que el personaje anónimo, el peregrino incansable, llega finalmente a la estatua de Simón Bolívar, observamos una identificación entre la exuberante emoción del viajero y el comportamiento de la naturaleza, en una estampa compuesta por el hombre roto en llanto y el movimiento de los árboles (provocado por el viento), una imagen visual que crea el efecto de que la estatua de Bolívar cobra vida porque, como dice el texto, “parecía que se movía, como un padre cuando se acerca un hijo” (MARTÍ, 1889, p. 3). El vínculo paternalista es un tipo de relación recurrente en otros textos de la revista, como por ejemplo en “La Exposición Universal de París”, en la que el sujeto cronista guía a sus lectores por los distintos pabellones de la enormísima feria de las naciones. En el caso de “Tres Héroes”, si bien persiste la intención didáctica, el vínculo padre-hijo no se estructura a partir del cronista sino de Bolívar. Un claro ejemplo de esto se lee a continuación:

El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como un padre. A Bolívar, y a todos los que pelearon como él porque América fuese del hombre Americano. A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido. Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria (MARTÍ, 1889, p.3).

Por lo tanto, la proliferación de comparaciones del prócer Bolívar con la imagen de un padre (un padre de la patria, en este caso) es una prueba palpable de la concepción del héroe para Martí. A esto se suma, además, el juicio de valor que esboza el narrador, quien sostiene que el viajero “hizo bien” en considerarlo así e, inmediatamente, argumenta que el carácter deóntico radica en que el líder venezolano y quienes lo precedieron o imitaron lucharon por liberar a América. Así las cosas, es interesante pensar que lo heroico radica en pelear por la patria, por lo que esa categoría se hace más extensa y abarcadora que la nómina de los grandes próceres, ya que hace partícipes, mediante una invitación dotada de cierta expectativa, a todos los que persigan la independencia de una América libre, es decir, “A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido” (MARTÍ, 1889, p.3).

Siguen al relato del viajero una serie de definiciones sobre qué es la libertad y cómo se vivía en América antes de que irrumpieran en ella “los hombres que pelean por ver libre a su patria” (MARTÍ, 1889, p.3), es decir, antes de que los bolívares y los de a pie se involucraran en la causa. Por ese motivo, llama la atención que el narrador, que al comienzo parecía repetir un

relato transmitido oralmente, con todas las imprecisiones que eso conlleva, comience a definir qué es –o, mejor dicho, quién es– un *hombre honrado* en América. Dice el texto:

Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar, ni hablar. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado (MARTÍ, 1889, p.3).

Señalábamos previamente que “Tres héroes” recupera ciertas formas propias de la tradición de los cuentos para niños y jóvenes. Otro rasgo del género suele ser el uso de las repeticiones, asociadas a la oralidad, pero, además, con una evidente finalidad didáctica. Como queda explícito en este breve pasaje, el texto al que nos enfrentamos incurre en la repetición tanto de determinados términos o conceptos (“héroe”, “libertad”, “honrado”, entre muchos otros) como de estructuras sintácticas más complejas.

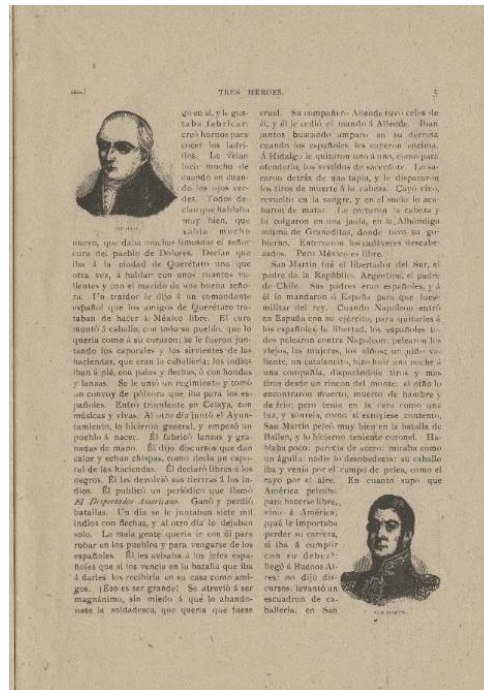
Además, esas caracterizaciones se van encadenando y acumulando mediante oraciones declarativas y en voz activa, lo que garantiza –por decirlo de algún modo– que no se dificulte su comprensión. La reiteración de la estructura sintáctica que comienza “Un hombre que... [y una proposición adjetiva], no es un hombre honrado” rodea y termina por caracterizar (aunque sea por oposición) a ese “hombre honrado” que, en definitiva, también es un héroe. Las formas repetidas, que moldean y delimitan esa noción de lo heroico, contribuyen a uno de los propósitos que expone la revista que, como se señala en su título, es “una publicación mensual de recreo e instrucción” (MARTÍ, 1889, p. 1). Estas formas, que se prolongan más adelante en el relato, nutren la imagen del liderazgo que recae en la responsabilidad de los hombres y mujeres del futuro, los niños y niñas que en ese momento leen *La Edad de Oro*, a quienes el director de la revista perfila como parte de la heroicidad colectiva que es tan necesaria como la de los grandes líderes.

2. Bolívar, San Martín e Hidalgo

Luego de terminar por delinear a “los hombres sin decoro”, se establece una confrontación con aquellos que se oponen y los padecen, quienes, como señala, “se rebelan con fuerza terrible contra los que le roban a los pueblos su libertad” (MARTÍ, 1889, p. 4). Los grandes protagonistas son, como se podría esperar, Simón Bolívar, José de San Martín y Miguel Hidalgo y Costilla, representantes, a su vez, de tres regiones diferentes de la gran patria americana, es decir, de Venezuela, el Río de la Plata y México. Desde este punto en adelante, el narrador comienza a detenerse más pormenorizadamente en ciertos rasgos particulares de esta tríada de

libertadores americanos, pero, antes de hacerlo, señala una salvedad –casi al pasar– que constituye un aspecto muy importante del decálogo de estos tres líderes. Como los griegos, los héroes martianos cometieron errores porque, según afirma: “el bien que hicieron fue más que sus faltas. Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol” (MARTÍ, 1889, p. 4).

Una vez presentados Bolívar, San Martín e Hidalgo como hombres sagrados, comienza a detenerse en cada uno de ellos, en orden cronológico inverso, es decir, comenzando por Bolívar, el más joven. Las tres biografías de estos hombres ilustres presentan una articulación similar. En primer lugar, cabe señalar que el artículo posee un pequeño grabado en blanco y negro de cada uno de los protagonistas que, si bien no tienen un gran tamaño, sobresalen fácilmente dentro de la distribución gráfica de la página y, además, todos ellos poseen un pie de foto que indica quién es retratado (ver Figuras 1 y 2). Este dato es importante porque en *La Edad de Oro* las ilustraciones fueron muy ponderadas por su redactor, un aspecto que se evidencia en este breve texto, tres de cuyas cuatro páginas cuentan con imágenes. Los bustos de los tres próceres incorporan imágenes convencionales de los héroes y completan la caracterización de las figuras homenajeadas.



Figuras 1 y 2 – “Tres héroes” en *La Edad de Oro*, p. 3 y 5.

En el caso de Bolívar, la semblanza comienza señalando ciertos aspectos físicos del venezolano, luego desarrolla un diagnóstico general de su nación y, en ese escenario, lo presenta como un guerrero incansable. Por ese motivo, es destacable cómo la narración, que se estaba

desarrollando con descripciones en pretérito imperfecto, cambia el tono y empieza a enumerar las hazañas de este personaje en pretérito perfecto simple: “Libertó a Venezuela, Libertó a la Nueva Granada. Libertó al Ecuador. Libertó al Perú. Fundó una nación nueva, la nación de Bolivia. Ganó batallas sublimes con soldados descalzos y medio desnudos [...] Jamás se peleó tanto ni se peleó mejor por la libertad” (MARTÍ, 1889, p. 4).

La enumeración repetitiva de los sucesos que coronaron a Bolívar como “el libertador de América” genera un efecto que es, a su vez, acumulativo, y es sobre esa acumulación de sucesos que se va cimentando la epicidad del primero de los tres héroes. La hiperbólica labor de Bolívar concluye con su muerte, en apariencia, la única fuerza capaz de detener su espíritu incansable.

En el caso de Hidalgo, se detiene primero en su biografía intelectual. Repasa brevemente la coyuntura mexicana y luego, como en el retrato anterior, comienza a enumerar los hechos que lo fueron delineando en sus roles de cura, académico y militar. Notamos, otra vez, la repetición de una estructura compuesta por un verbo en tercera persona singular en pretérito perfecto, cuyo sujeto se encuentra tácito porque no es posible confundir al autor de los hechos descritos: “Leyó los libros de los filósofos del siglo XVIII, que explicaron el derecho del hombre a ser honrado, y a pensar y hablar sin hipocresía. Vio a los negros esclavos, y se llenó de horror. Vio maltratar a los indios [...] Creó hornos para cocer los ladrillos” (MARTÍ, 1889, pp. 4-5). Y continúa una lista extensísima de hazañas que lo pintan como un cura justiciero, muy querido y respetado como sacerdote y militar, que veló por los derechos de los indígenas, hasta que le llega la muerte, en batalla. Una muerte sumamente sangrienta y cruenta pero que, según se da a entender, valió los esfuerzos de Hidalgo. Se describe así: “Cayó vivo, revuelto en sangre, y en el suelo lo acabaron de matar. Le cortaron la cabeza y la colgaron en una jaula, en la Alhóndiga misma de Granaditas, donde tuvo su gobierno. Enterraron los cadáveres, descabezados. Pero México es libre” (MARTÍ, 1889, p. 4).

Finalmente, restaría detenernos en San Martín, el último héroe y también el más cercano a nuestra región, el libertador del Sur, padre de Argentina y Chile. Su biografía se remonta al tiempo en que sus padres enviaron al criollo a estudiar a España y señala que, en cuanto supo que “América peleaba por hacerse libre, vino a América” (MARTÍ, 1889, p. 5). El recorrido de este prócer es significativamente más acotado que el de sus predecesores, en apariencia porque este hombre de armas tomar siguió el camino ya allanado por Bolívar e Hidalgo. Dice el texto:

En los otros pueblos de América los españoles iban venciendo: a Bolívar lo había echado Morillo el cruel de Venezuela: Hidalgo estaba muerto: O’Higgins salió huyendo de Chile: pero donde estaba San Martín siguió siendo libre la América. Hay

hombres así, que no pueden ver esclavitud. San Martín no podía, y se fue a libertar Chile y Perú (MARTÍ, 1889, p. 6).

En este punto del artículo se percibe que, con la figura de San Martín, se completa el panteón heroico. La disposición narrativa se inicia con el viajero que buscaba incansablemente la estatua bolivariana, continúa por los hombres honrados y culmina con los tres próceres más importantes del proceso independentista. La brevedad en la semblanza del libertador argentino se puede interpretar, a su vez, como un cierre inspirador por lo acotado, porque urge comenzar a involucrarse en la lucha por las naciones hermanas.

Consideraciones finales

En las páginas anteriores hemos sido testigos de la construcción del héroe americano propuesta por José Martí en “Tres héroes”. La incorporación de este artículo en *La Edad de Oro*, en un gesto propio de un maestro o un pedagogo, contribuyó a transmitirles a sus lectores los valores del nuestroamericanismo y de la necesidad de perseguir la independencia, a partir de un lenguaje claro y de los grabados, que funcionaban como apoyos didácticos. Por este motivo, resulta más que interesante la relación de José Martí con las tradiciones culturales y literarias que lo proyectaban, principalmente, en dos direcciones: hacia el sentimiento latinoamericano y hacia el futuro.

Para cerrar, sería interesante recuperar lo que escribió el redactor de *La Edad de Oro* en “La última página”, el cierre editorial e intimista que incluye en cada uno de los cuatro números. Dice así:

Treinta y dos páginas es de veras poco para conversar con los niños queridos, con los que han de ser mañana hábiles como Meñique, y valientes como Bolívar: poetas como Homero ya no podrán ser, porque estos tiempos no son los de antes, y los aedas de ahora no han de cantar guerras bárbaras de pueblo con pueblo para ver cuál puede más, ni peleas de hombre con hombre para ver quién es más fuerte: lo que ha de hacer el poeta de ahora es aconsejar a los hombres que se quieran bien, y pintar todo lo hermoso del mundo de manera que se vea en los versos como si estuviera pintado con colores, y castigar con la poesía, como con un látigo, a los que quieran quitar a los hombres su libertad, o roben con leyes pícaras el dinero de los pueblos, o quieran que los hombres de su país les obedezcan como ovejas y les laman la mano como perros (MARTÍ, 1889, p. 34).

El extenso pasaje nos invita a reflexionar acerca del programa martiano al que nos referíamos al comienzo de este artículo, que sintetiza estética y política. Si bien aquí nos hemos detenido en el estudio particular de “Tres héroes”, consideramos que es posible, en la primera entrega de *La Edad de Oro*, rastrear la noción modélica y ejemplar del héroe en distintas tradiciones o, dicho de otro modo, que lo heroico, para Martí, se nutre de la historia americana, de los clásicos y de la literatura infantil. Se trató no solo del recorrido por tres vidas ilustres –o

tres definiciones de lo heroico situado en América– inspiradoras tanto para los jóvenes lectores de *La Edad de Oro* (futuros hombres americanos) como para el redactor de la revista, quien peleó, fusil y pluma en mano, por ver libres a los pueblos del continente.

Referencias bibliográficas

ARIAS, Salvador. **Glosando *La Edad de Oro***. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.

JOSIOWICZ, Alejandra. **La cruzada de los niños. Intelectuales, infancia y modernidad literaria en América Latina**. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2018.

MARTÍ, José. **La Edad de Oro. Publicación mensual de recreo e instrucción**. Nueva York: Aarón da Costa Gómez, 1889.

MARTÍ, José. **Obras completas. Volumen 20. Epistolario**. La Habana: Centro de Estudios Martianos / Editorial de Ciencias Sociales, 2011.

RODRÍGUEZ, Pedro Pablo. **El periodismo como misión**. La Habana: Pablo de la Torriente editorial, 2002.

VÁZQUEZ PÉREZ, Marlene. De cara al Sur: “un centinela de la casa propia”. **Anuario del Centro de Estudios Martianos**, n. 33, p. 31-40, 2010.

VILLALOBOS PANIAGUA, Ricardo Antonio. José Martí y su idea de libertad en “Tres Héroes”. **Espiga**, a. 12, n. 25, p. 145-155, 2013.